

LA PENETRACION DE LOS MONOPOLIOS EN EL CAMPO

Cuando se habla del campo andaluz se suele recurrir al tópico de que los latifundios son la causa de la existencia de estructuras arcaicas y semifeudales. Entiendo, por el contrario, que a pesar de que en el campo andaluz no ha cambiado el régimen de propiedad de la tierra sí se han operado unos cambios sustanciales, en especial la progresiva penetración del gran capital en el sector agrario, tanto por su participación directa en la producción, como por el control que ejerce sobre los canales de comercialización de los productos agrícolas y de las fuentes de abastecimiento de materias primas (maquinaria, abonos, etc.). Tener en cuenta estos cambios es fundamental para conocer a fondo la actual situación de nuestro campo y para elaborar las soluciones y alternativas que en el sector defienda nuestro Partido.

A partir de 1959, con la puesta en práctica del Plan de estabilización, se produce en España un espectacular crecimiento económico, lo que trajo consigo una fuerte demanda de mano de obra en los grandes núcleos urbanos e industriales y en Europa. Ante la situación de estancamiento crónico del desarrollo del campo andaluz y debido a esa demanda de mano de obra en la industria, cerca de dos millones de andaluces emigraron en los últimos 20 años.

Este fuerte período de expansión capitalista se tradujo en el campo en una progresiva penetración de los métodos del capital industrial, pero dejando intacta la propiedad de la tierra. Este intento de los monopolios de racionalizar y modernizar las estructuras agrarias en su exclusivo interés es lo que se denomina vía prusiana o monopolista.

Uno de los métodos empleados por los monopolios en el campo consiste en la introducción totalmente irracional de maquinaria agrícola. Las consecuencias de esto son bastante elocuentes: a los jornaleros se les condena progresivamente al paro casi permanente y a los pequeños y medianos agricultores al continuo endeudamiento y a la ruina al no poder hacer frente a una mecanización rápida ni a la competencia que los monopolios imponen.

Pero existen además otras consecuencias igualmente graves. Con la masiva introducción de maquinaria y el empleo indiscriminado de productos químicos (abonos, pesticidas, germicidas, etc) el sector agrario ha pasado en convertirse en un apéndice del sector industrial y el medio rural en dependiente del medio urbano...

Este desarrollo, evidentemente, no es idéntico en todos los sectores y zonas de nuestro campo. En el Marco de Jerez se han producido se ha producido una fuerte inversión de capital y una gran mecanización y los propietarios de grandes fincas están ligados al capital financiero (Rumasa, González Byass, Domecq, etc), mientras que la Sierra de Cádiz, por ejemplo, se encuentra en una situación de abandono.

Continúan existiendo gran número de grandes fincas sin cultivar o deficientemente explotadas y cuya puesta en ~~explotación~~ producción sería muy beneficiosa. Es el caso de los Llanos de Villamartin y del pantano de Bornos y del Triángulo Sanlúcar-Rota-Chipiona que suman alrededor de las 10.000 hectáreas de excelentes tierras de regadío que están sin explotar y que son antiguos planes que todavía se encuentran sólo en los papeles de la Administración franquista. Y este es sólo el ejemplo más escandaloso.

LA CRISIS ECONOMICA Y EL PACTO DE LA MONCLOA

Con el continuo agravamiento de la crisis económica del capitalismo, la situación de los jornaleros y campesinos empeora visiblemente, mientras que los monopolios aceleran su penetración. Al cortarse el grifo de la emigración, los jornaleros y campesinos arruinados se ven condenados al paro casi permanente.

En medio de esta situación se firma el Pacto de la Moncloa (Octubre del 77), plan que ofrecen los grandes capitalistas y terratenientes para salir de la crisis sin que sus intereses sufran lo más mínimo.

Para los jornaleros y campesinos andaluces, el Pacto de la Moncloa supone una agresión aun más violenta que la que venían sufriendo tradicionalmente por el proceso normal de penetración de los monopolios en el campo: aumento del precio agrícola, precios bajos para los productos agrarios, restricciones de créditos para los pequeños agricultores, etc... Por otra parte, las llamadas "contrapartidas positivas" del Pacto establecen y facilitan esa progresiva penetración y control del sector agrario por los monopolios.

Las continuas agresiones de la gran burguesía terrateniente sobre los jornaleros y los campesinos ha convertido a los obreros del campo en la punta de lanza de la clase obrera andaluza y ha reforzado en los pequeños campesinos su papel de aliado estratégico fundamental de la clase obrera en la lucha común contra el gran capital.

EL CAMPO EN CADIZ

La provincia de Cádiz es una excepción en el conjunto de las provincias andaluzas por la existencia de importantes focos industriales, si bien la agricultura sigue jugando un papel importante, no sólo por la población laboral que ocupa, unos 45.000 trabajadores, lo que supone el 18 por 100 de la población activa, sino también por la importancia de su producción.

La situación del campo gaditano no es uniforme, sino que existen zonas de características muy definidas (Marco de Jerez, Sierra Norte, Campo de Gibraltar, Fachada Atlántica, Bahía de Cádiz, etc). Estas diferencias vienen marcadas tanto por la distribución de la propiedad como por la forma de explotación de la tierra.

El campo gaditano, como casi en toda Andalucía, se encuentra concentrado en grandes explotaciones que se encuentran en manos de unas cuantas familias. Como botón de muestra, basta decir que el número de fincas mayores de 200 hectáreas en relación al número total de fincas es de un 3,6 por 100 que ocupan el 60,5 por 100 de la superficie total.

Tener en cuenta esta distribución de la propiedad de la tierra es clave para conocer las clases sociales existentes en nuestro campo. De un lado tenemos los grandes terratenientes (burguesía terrateniente), algunos de los cuales se encuentran ligados estrechamente al capital financiero. Son los propietarios de grandes fincas, aunque no forman un sector monolítico.

De otro lado, tenemos los jornaleros, unos 45.000, que se encuentran en una situación cuyo principal problema es el paro casi permanente. Para remediar en parte su desastrosa situación, el Gobierno sólo invierte fondos en el empleo comunitario, medida que los jornaleros justamente han catalogado de pan para hoy y hambre para mañana.

Entre unos y otros tenemos los sectores intermedios de los pequeños campesinos (unos 12.000) y los campesinos medios (unos 5.000), que son expoliados por los monopolios tanto por los bajos precios a los productos agrarios que ofrecen como por el abastecimiento de maquinaria, abonos y otros productos, cuyos elevados precios arruinan y endeudan a estos sectores.

BASES FUNDAMENTALES PARA SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS DEL CAMPO

Como resolvió nuestro I Congreso, "los actuales problemas del campo y de la población rural sólo encontrarán una solución definitiva mediante la puesta en práctica de una Reforma Agraria Democrática y Nacional (la vía democrática campesina)". Nuestro objetivo, evidentemente es LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA.